



De las Repúblicas caídas a la República definitiva

La Independencia de Venezuela suele contarse como un evento distante en la historia, de una forma fría, no vinculante con el presente, relatos aburridos y como una sucesión de fechas, batallas, proclamas y nombres ilustres. Primero se habla del 19 de abril de 1810 de una forma un poca tergiversada a los acontecimientos verdaderos, del 5 de julio de 1811 como la gloriosa firma del Acta de Independencia, de Miranda, de Bolívar, de la Campaña Admirable, de Boves, de Carabobo y de la creación de Colombia la Grande. Sin embargo, muchas veces se pierde de vista el contexto del momento y los acontecimientos acaecidos en el transcurso. Venezuela no nació como República de forma plena, mágica y definitiva de un solo golpe. La República venezolana fue una obra producto de acontecimientos dolorosos y sucesivos, nació y murió varias veces, fue destruida en el proceso, hubo mucha persecución y exilio patriota, desangrada desde sus entrañas y finalmente se reorganizó y se configuró definitivamente para un largo proceso de redefinición constante por las próximas décadas.

La República primeramente fue declarada, pero luego tuvo que ser conquistada y sostenida por medio de la fuerza. Tuvo que pasar del entusiasmo civil a la guerra de aniquilación total, de la proclamación jurídica a la supervivencia territorial y militar.

En ese camino, la Provincia de Guayana ocupa un lugar olvidado y aún eso no ha cambiado mucho, sigue siendo un territorio inmenso y olvidado, pero indispensable en nuestra historia, se piensa que Guayana fue una provincia secundaria dentro del proceso emancipador, incluso desconocido, poco valorado y confundido con Oriente, nada más alejado de la verdad. Guayana fue un territorio incorporado plenamente a la causa patriota. Fue el espacio donde la República venezolana dejó de ser una lucha absurda y comenzó a convertirse en una realidad política, militar y estratégica tangible. Sin Guayana, la independencia habría seguido siendo una llama heroica inconclusa. Gracias a este bastión la causa republicana obtuvo suelo, río, recursos, financiamiento, resguardo, comunicación, retaguardia y propósito.

Para comprender esto es necesario mirar el proceso de independencia de forma completa; el nacimiento y caída de la Primera República, el nacimiento y pérdida de la Segunda República, y la aparición de una Tercera República que sería la expresión más madura y definitiva de una causa que se había perdido muchas veces entre sus propias ruinas.

En nacimiento de la Primera República: Fue el momento en que los ilustrados de Caracas y de 6 provincias más para sumar un total 7 se atrevieron a romper el orden antiguo, nació de un acto civil y político en el Congreso de la Confederación Americana de Venezuela por medio de la deliberación de ideas y la firma del Acta de independencia, la voluntad de unas provincias que decidieron asumir el riesgo de la independencia. El 5 de julio de 1811 fue mucho más que un simple recuerdo histórico fue el momento en que una parte de



Venezuela se reconoció a sí misma como sujeto político propio, distinto de la Corona española y dueña de su destino. Además de dar inicio al proyecto y experimento republicano en el continente hispanoamericano dando en el tiempo la estructura jurídica-política de los países actuales tanto en la América como la Europa contemporánea.

Pero aquella República era todavía una República naciente, frágil, ingenua, sin control efectivo del territorio, sin economía ni capacidades militares. Tenía dignidad, tenía juristas, tenía patriotas, tenía hombres ilustrados y tenía una causa justa. Sin embargo, no tenía todavía la fuerza material suficiente para sostener su propia existencia. Era una República civil intentando sobrevivir en una sociedad todavía dividida, con provincias vacilantes, con tensiones internas, con una estructura militar insuficiente y con una población que no siempre comprendía la magnitud histórica de lo que se estaba construyendo, y todo esto siendo parte de un imperio colapsado políticamente (Un paralelismo muy similar a lo que estamos viviendo en 2026). La Primera República nació con grandeza de ideas, pero demasiado frágil en los mecanismos para sostenerlas.

Su fracaso se originó luego del terremoto de 1812, el regreso al trono de Fernando VII, la abolición de la constitución de Cadiz de 1812, la restauración del absolutismo, con una reacción realista brutal, las divisiones políticas de las provincias sin vías de comunicación, la debilidad militar y el colapso de la autoridad republicana demostraron que la independencia no podía sostenerse solo con principios. La libertad necesitaba organización, la República necesitaba mando y territorio, la causa necesitaba pueblo, armas, alimentos, disciplina y propósito común. La Primera República fue la etapa embrionaria de Venezuela.

En nacimiento de La Segunda República: Se construyó al filo de la espada. La Segunda República nació de otra manera, nació desde la guerra, gracias a la Campaña Admirable de la mano de Simón Bolívar, desde la voluntad de recuperar lo perdido. Si la Primera República fue la República del Acta, la Segunda fue la República de la espada.

En 1813, la causa patriota volvió a levantarse con una energía nueva. En esta ocasión no se trataba de proclamar derechos ni eventos solemnes, era reconquistar una patria perdida. La guerra a muerte había endurecido a los hombres, se radicalizaron posiciones y había convertido el conflicto en una lucha existencial. Para estas alturas la independencia no era una discusión política entre élites ilustradas, era una guerra abierta por el destino de Venezuela.

La Segunda República tuvo heroísmo, gloria, sacrificio y astucia. Pero también heredó problemas pasados. Todavía no existía una integración plena del país, no había vías de comunicación y existían muchos cambios de bandos oportunistas, mucha vacilación. La República seguía siendo vulnerable. Dependía demasiado del impulso militar y de liderazgos excepcionales, pero carecía de una retaguardia segura. Caracas podía ser recuperada, pero no bastaba



con recuperar la capital. La República necesitaba una base desde la cual reorganizarse y resistir.

La irrupción de Boves con su guerra social-racial, la movilización brutal de sectores populares contra la causa republicana y el colapso de 1814 en la "puerta" mostraron una verdad dolorosa, la independencia no podía triunfar si no lograba integrar la complejidad territorial, social y demográfica del país. No bastaba con que una parte de Venezuela se declarara libre. Era necesario incorporar territorios, regiones, sectores sociales, rutas, economías y fuerzas militares diversas bajo un proyecto común.

La Segunda República nació y cayó con sangre. Su pérdida fue un acontecimiento aún más terrible que la primera, porque ya no fue solamente el derrumbe de una institucionalidad naciente, sino una catástrofe humana, social y militar. Los patriotas e ilustrados fueron asesinados, apresados, expulsados, perseguidos, dispersados. La República pareció quedar otra vez reducida a memoria y exilio. (Nuevamente encontramos paralelismos en 2026).

La importancia de Guayana: *Guayana fue la profundidad estratégica que le faltaba a la República* La incorporación de Guayana al proceso republicano cambió la naturaleza y el curso de la guerra de independencia. Es un evento considerado un episodio regional y actualmente está olvidado y no se le da importancia, pero esto no fue un simple episodio regional. Fue un punto de inflexión, ya que, con la incorporación de Guayana al proyecto republicano creo las condiciones para que la República dejara de huir y exiliarse. Por primera vez tuvo una retaguardia sólida, una geografía favorable, un territorio inhóspito controlado efectivamente un gran río como vía de comunicación, acceso a recursos, capacidad de abastecimiento y un espacio desde el cual se pudo organizar un gobierno, un ejército, una imprenta y un objetivo político.

La Batalla de San Félix del 11 de abril de 1817, abrió una puerta decisiva. La victoria patriota de la mano de Manuel Carlos Piar permitió consolidar el control sobre una provincia estratégica para el futuro de la causa. Guayana se convirtió en una plataforma estratégica. El Orinoco conectaba el interior del territorio con el mundo, se pudo recibir provisiones. Angostura ofrecía un centro político y logístico. Las ricas tierras cultivables guayanesas podían alimentar a los ejércitos. La toma de los castillos de Guayana dio posición estratégica para el control del delta del Orinoco, una visión permanente al Atlántico y su posición permitía sostener operaciones largas, recibir apoyo, reorganizar fuerzas y mirar más allá en vez de solo seguir atrasando la rendición. Se había cambiado el curso de la guerra a favor de los patriotas.

Hasta entonces, la República había sido una causa heroica, pero muchas veces errante. Había nacido en Caracas, había sido perseguida en los llanos, había resistido en Oriente, había sobrevivido en el exilio y en la memoria de sus hombres. Pero con Guayana encontró



suelo firme. Allí la causa republicana dejó de ser solamente una rebelión armada y empezó a parecerse a un Estado en construcción.

Esta es una idea esencial, la independencia venezolana no puede entenderse del todo si se mira únicamente desde Caracas, ya que Caracas fue el centro político e ilustrado de las ideas republicanas con un gran simbolismo inicial y un escenario necesario para la declaración inicial. Pero Venezuela no podía salvarse solo desde Caracas. La ciudad se perdió varias veces y con ella la República, era necesario salir del centro y encontrarse con su geografía completa. Guayana le dio esa oportunidad.

En Guayana, la República obtuvo algo que las dos (2) primeras experiencias no habían tenido de manera suficiente, capacidades y una base permanente de operación, control territorial efectivo, es por eso que Guayana no debe ser entendida como una nota al pie de página de la independencia venezolana. Guayana fue una de sus columnas vertebrales más importantes y definitorias y de allí la razón de darle su reconocimiento como 8va provincia plena del País

Angostura y la parte final: El Congreso de Angostura de 1819 fue posible porque antes se había ganado Guayana. Esa relación es importantísima, sin Guayana, difícilmente habría existido una base estable para convocar, deliberar y proyectar una nueva institucionalidad republicana. Sin Guayana no hay control del Orinoco y el Delta, y sin la consolidación de Angostura como centro político, la causa patriota habría permanecido en condiciones mucho más precarias. Sin Angostura no hay cruce de los llanos ni de Pisba, sin Pisba no hay toma de Bogotá, sin Bogotá No hay batalla de Carabobo, sin Carabobo no hay independencia. Así que Angostura representa el clímax de la causa patriota.

Esa es la diferencia profunda entre una rebelión y un proyecto republicano. La rebelión se levanta contra un poder sin un objetivo claro. La República debe construir uno nuevo, legítimo, ordenado y duradero. La independencia venezolana, después de dos (2) caídas, entendió que la libertad sin instituciones podía volver a perderse. Y Angostura fue el espacio donde esa conciencia comenzó a tomar forma superior.

Desde Guayana, la independencia venezolana dejó de ser únicamente venezolana en sentido estrecho y empezó a proyectarse hacia una dimensión continental. La liberación de Nueva Granada, la creación de Colombia la Grande y la visión de una gran unidad política hispanoamericana no pueden separarse de esta etapa. La República que había nacido frágil en 1811 y había sido restaurada violentamente en 1813, ahora se convertía en una fuerza capaz de expandirse más allá de sus propias fronteras.

La independencia vista desde Guayana: Mirar la independencia desde Guayana cambia la comprensión del proceso venezolano. Obliga a dejar de ver la historia únicamente desde el centro político tradicional. Obliga a reconocer que la República no fue obra de una sola ciudad,



de una sola región ni de una sola clase dirigente, ni de una sola persona. Fue una construcción nacional, difícil, incompleta, contradictoria, sangrienta y profundamente territorial. Guayana representa precisamente esa dimensión concreta de la República. Allí la independencia dejó de ser una idea, y batallas fugaces del gato y el ratón, y encontró condiciones objetivas y efectivas para sostenerse.

La Tercera República: aprendió de su tragedia y no debe entenderse como una simple continuación cronológica. Fue una República distinta porque nació después de dos (2) fracasos rotundos, nació con memoria histórica y sabiendo que el entusiasmo no es suficiente que una capital no era suficiente. Nació sabiendo que la libertad debía conquistarse, defenderse y proyectarse.

Las dos (2) primeras Repúblicas fueron necesarias, aunque hayan caído. La primera enseñó el valor de la declaración soberana. La segunda enseñó el precio de la guerra. Pero la tercera comenzó a reunir lo que las anteriores no habían logrado consolidar plenamente el territorio, organizar el mando, conseguir retaguardia, establecer visión estratégica, construir institucionalidad y tener proyección continental.

La República definitiva no nació pura. Nació en medio de la guerra, de tensiones, de sacrificios, de contradicciones y de hombres marcados por la tragedia, pero nació con mayor madurez histórica, ya no era solamente la República soñada por los civiles ilustrados de 1811 ni la República restaurada por la espada en 1813. Era una República que había atravesado la muerte, había aprendido y había madurado.

Enmanuel M.